

Tina Hernández nos presenta su última producción y viene avalada por un currículum repleto de premios y exposiciones que nos demuestran que su arte ha sido ya introducido en el camino del buen hacer, así como en el de la aceptación tanto del público como de la crítica que se acerca a comprobar el valor de las composiciones merecedoras de estos incentivos del Arte en nuestro país.

La artista juega en sus obras con la facetación, tanto de la unión de la composición, como de los distintos elementos que participan en la misma. En el conjunto de sus obras se puede descubrir un latir interno que lleva a Tina Hernández a vagar por el alma de su pintura infundiéndole en ella la arbitrariedad, eso sí, de algo hecho a conciencia, la sublimidad de un entorno apacible y al mismo tiempo de alteración de una realidad que tratando de comprender, podemos asimilar hacia dónde nos conduce. La pintura de Tina Hernández utiliza variados y originales símbolos, llevando una base de geometrización que, unido a la suavidad del colorido nos va dando las pistas para, una vez introducidos en la obra, seguir las pautas que ella misma nos ha marcado y que tan habilidosamente nos permite experimentar una correspondencia, en cierto modo espiritual y secreta, entre la obra y nosotros como espectadores.

Jugando con el espacio como continente de todos los objetos sensibles que coexisten en el soporte pictórico, la artista, introduce el tiempo reflejando una visión artística nueva de original acabado y perceptible entendimiento interior en el que las cosas ceden, no sin cierta dificultad, a la acción de ciertos agentes naturales de inteligente orientación, surgidos de la mente de la pintora y llevados a los más originales y exitosos acabados, así como a unos resultados de novedosa concepción artística.

Eva M^a Mera
“Crítica de Arte”